



La Fundación Canal expone algunos de los afiches en los que el pintor plasmó los goces de la vida

# Toulouse-Lautrec, el placer del cartel

MANUEL MORALES, Madrid  
 El hedonismo y la sed de vivir bullían en la cabeza de Henri de Toulouse-Lautrec, quizás porque su aspecto causaba en algunos repe-lús y chanzas. Este artista exploró los placeres en una época que dio rienda suelta al disfrute, la *belle époque*, que comprende desde el último cuarto del siglo XIX hasta 1914. En ese periodo se vivió un acelerón industrial y tecnológico que propició la producción en serie y con calidad de carteles. Las principales ciudades europeas se tapizaron con estas láminas, en las que Toulouse-Lautrec (1864-1901) halló una vía para expresarse. Su colección, una de las dos que hay, se expone en la Fundación Canal.

Procedentes del Musée d'Ixelles, de Bruselas, las 33 piezas seleccionadas del francés, más 32 de otros autores, demuestran que el pintor "elevó el cartel a la categoría de obra de arte", subrayó ayer Claire Leblanc, comisaria de Toulouse-Lautrec y los placeres de la *belle époque*. La primera de las secciones, *Los placeres de la noche*, muestra las litografías del Toulouse-Lautrec más conocido, el de "la fascinación por las bailarinas que descubrió cuando llegó a París y le proporcionaron los placeres femeninos", añade Leblanc.

Asentado en la colina de Montmartre, "con su mentalidad de aldea revolucionaria", el pintor cultivó amistades disolutas en los cabarés, en los que se entregó al torbellino del cancan, el alcohol y las canciones libertinas. Ese ambiente se capta en láminas como *Moulin Rouge. La Goulue* (1891). Louise Weber, *La Goulue*, era la estrella del local de variedades y, según la comisaria, tuvo una complicidad con el pintor que, según algunos, derivó en relación. Ese primer cartel que realizó, en el que se aprecia un "estilo eficaz, de trazos simples", se convirtió en un éxito entre el público, que impulsó a otras mujeres del espectáculo a pedirle que las retratase con sus sombreros empenachados y largas piernas.

Toulouse-Lautrec procedía del

gracias, en parte, a carteles de maestros como Steinlen, con el célebre *La gira del gato negro*; Ibels y sus afiches sobre el circo o la elegancia neogótica con la que Alphonse Mucha retrató a la actriz parisiense Sarah Bernhardt.

En *Los placeres literarios* cambia el tono pero no el propósito: darse publicidad. Son las piezas que crearon estos artistas para promocionar periódicos, revistas

literarias, libros... "en los que no solo hay un lenguaje de vanguardia, sino intercambios con otros estilos", precisó la comisaria. Llama la atención el cartel de Toulouse-Lautrec para la revista *La vaca rabiosa*, en el que ilustró la tradición entre bohemios de organizar un desfile musical en el que iban acompañados de mujeres y de una vaca. Y por ser el último que realizó, meses antes de morir paralizado y alcoholizado, destaca *La gitana* (1899), para promocionar la obra homónima de Jean Richepin. En el afiche se ve a la protagonista con un vestido marfil que contrasta con la figura oscura del

amante. "Un prodigio de composición y economía expresiva".

El último apartado, *Los placeres modernos*, es una galería de deliciosas publicidades de productos como champán, leche esterilizada o tintas. Casi siempre con el reclamo de mujeres sinuosas, eran mensajes eficaces que llegaban de forma directa al consumidor. De su producción sobresalen dos anuncios salpimentados de humor. En *El fotógrafo Sescou* (1896), esconde al retratista bajo la tela de una cámara de fuelle, formando un solo cuerpo con el objeto, lo que le da un aire de mirón. Y en *La cadena Simpson* (1894) se ve al ciclista Constant Huret adelantando a un tándem y con el pelotón al fondo. Una estampa de la sociedad del disfrute, de la que Toulouse-Lautrec se embriagó hasta que su pequeño cuerpo se lo permitió.

**Toulouse-Lautrec y los placeres de la belle époque.** Hasta el 6 de mayo en la Fundación Canal. Mateo Inurria, 2. Gratis.



La cadena Simpson (1896), uno de los carteleros de la muestra. / MUSÉE D'IXELLES, BRUSELAS



Toulouse-Lautrec, en 1892, y su *Jane Avril. Jardín de París* (1893).



ambiente de la nobleza, radicalmente distinto. Sus padres eran primos hermanos, una consanguinidad que le causó una enfermedad genética que le dejó unas piernas muy cortas. Esa limitación no le impidió su frenesí creativo: en

poco más de 20 años produjo más de 1.000 pinturas y acuarelas, 5.000 dibujos y 370 litografías.

En la segunda zona de la exposición, *Los placeres de los escenarios*, se refleja la popularización de las artes escénicas más cultas